

Lic. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, P. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoewel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Lucio Florio (La Plata), P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba).

*Director y editor responsable:* P. Dr. Alberto Espezel

*Secretaria de redacción:* Prof. Cristina Corti Maderna

# COMMUNIO

- 5 El Padre Eterno**
- Jean Pierre Batut* **7 Dios Padre Todopoderoso**
- Michael Figura* **24 Omnipotencia de Dios y dolor hoy**
- Alberto Espezel Berro* **39 El Rol del padre en la Redención**
- Florian Pitschl* **47 Reflexiones sobre la crisis del padre en la cultura contemporánea**
- Ferdinand Ulrich* **54 Dios Nuestro Padre**
- Josef Sudbrack* **60 Paternidad espiritual. Maternidad espiritual**
- Henri de Lubac* **65 Asentimiento al Ser y conversión**
- Carlos Schickendantz* **84 Modernidad, humanismo y religión. Cómo hablar de Dios hoy.**

# Reflexiones sobre la crisis del padre en la cultura contemporánea

*por Florian Pitschl \**

Cuando se trata del problema de la crisis de la paternidad, se debe tener presente una serie de aspectos que hacen a la exposición muy compleja. Están los aspectos funcionales empíricos junto a los filosóficos y teológicos. Desde el punto de vista funcional y empírico se puede distinguir una crisis del papel del padre al nivel de la transmisión de la vida, al nivel social - jurídico no sólo psicológico.

## **1. El padre que transmite la vida.**

El padre es el que genera. En 1968 la encíclica "*Humanae Vitae*" ha hablado de paternidad responsable después de que dentro de la Iglesia católica surgió una discusión fuertísima sobre la modalidad de transmitir la vida, transmisión que implica igualmente al esposo y la esposa. Para el magisterio de la Iglesia estaba y está fuera de discusión el hecho de que el verdadero y auténtico lugar donde se realiza la paternidad responsable es en el matrimonio monogámico e indisoluble. La Iglesia ha querido mantener lejos de la transmisión de la vida toda manipulación exterior.

Entre tanto la ciencia y la técnica ha desarrollado no sólo la posibilidad de la fecundación artificial, sea homóloga o heteróloga, sino también la posibilidad de la manipulación genética. Este hecho ha suscitado el problema de una forma de paternidad anónima hasta ahora inimaginable. Se han planteado nuevos desafíos para la moral

\* Sacerdote, diócesis de Brixen-Bozen. Profesor de filosofía en la Hochschule de filosofía y teología de Brixen.

y para el derecho. ¿Quién es el padre verdadero de un hijo parido por una mujer fecundada de modo artificial heterólogo? ¿Qué tipo de concepción de paternidad se esconde detrás de una pareja que elige una mujer en préstamo para que de a luz un hijo? La urgencia de una legislación adecuada y antes todavía de una valoración moral según la ley natural y divina se ha vuelto aguda. De hecho no pocos países han empezado a constituir comités éticos. Está en cuestión la paternidad auténtica no sólo el derecho del hijo que ha sido traído al mundo. Se ve de modo llamativo que las leyes en la materia son determinadas por la concepción que se tenga de la paternidad, no sólo del hijo que se desea. ¿Puede el padre que genera el hijo y la madre que lo gesta y lo alumbra decidir sólo en función de la factibilidad y de sí mismo? ¿El útero espiritual (v. Sto. Tomás) no es quizá igualmente importante que el material-físico?

## **2. El papel del padre en el contexto del movimiento feminista.**

En 1968 ha surgido en diversas ciudades europeas la revuelta estudiantil. En esa ocasión se crearon los llamados parlamentos estudiantiles dentro de las universidades. En la universidad libre de Berlín las estudiantes deciden abandonar estas asambleas porque según ellas estas reuniones están determinadas por el paternalismo y el patriarcado de los compañeros masculinos. Las estudiantes crean consejos y asambleas de mujeres para promover una emancipación femenina completa. Proponen la libre convivencia de hombre y mujer y contestan las formas tradicionales del matrimonio y de la familia. Treinta años después se puede comprobar que la contestación no se ha detenido en un modo llamado alternativo de convivencia entre hombre y mujer. Los grupos homosexuales y las lesbianas reivindican el derecho de paridad respecto a la forma tradicional del matrimonio y también de poder adoptar hijos.

Frente a estos fenómenos se entiende que el modo de ser padre y la paternidad realizados en la vida matrimonial natural y cristiana está fuertemente cuestionado. La crisis del papel del padre va pareja con el desarrollo del movimiento feminista, aunque sería unilateral atribuirlo como la única fuente.

Gran parte del movimiento feminista reinterpreta la cultura occidental como cultura patriarcal y combate por la superación porque identifica en ella el origen de la opresión de la mujer. Este movimiento bastante complejo en sí está marcado profundamente por la

autonomía y por la autodeterminación de la mujer. Se lucha por la superación de todo condicionamiento que derive del ser mujer, sea en la vida familiar, sea en la vida pública y en la participación en el mundo del trabajo. Se combate por la abolición de los papeles diferentes de los sexos. El feminismo ve en la atribución de determinados papeles al hombre, distintos de los de la mujer, un obstáculo para la liberación completa de la mujer. Sólo la igualdad total entre hombre y mujer que renuncia a toda tentativa de diferenciación, debería llevar a la libertad y la fraternidad en todos los niveles. El reflejo de este pensamiento sobre la cuestión de la identidad del hombre y del ser padre no podían sino llevar a una crisis y a una urgencia de búsqueda del nuevo rostro del padre. Así como están cambiando las relaciones entre hombre y mujer en la sociedad técnicamente avanzada, así cambia también el sentido y la identidad del ser padre.

### **3. Una sociedad que cambia, ¿una sociedad sin padres?**

En 1968 A. Mitscherlich publicó una investigación que tuvo notable influencia en el modo de considerar la crisis del papel del padre. *"En el camino hacia una sociedad sin padres"*, Munich 1963. En este libro Mitscherlich hace ver cómo el cambio de la estructura de la sociedad influye profundamente en el papel del padre. Hasta el período de la industrialización europea la familia europea, es lugar de crecimiento de los hijos y lugar de trabajo para el padre. El es la cabeza de la familia como comunidad de personas y como lugar de producción para el mantenimiento.

Con la industrialización y todavía más con el aumento de los sectores terciarios cambia la situación de la familia y del padre. El padre que tiene sobre todo el papel de mantener la familia, empieza y debe trabajar fuera de casa. La madre regentea la casa y la educación de los hijos. Ella mantiene este papel aún cuando va a trabajar. El hecho de que el padre trabaje fuera de casa tiene consecuencias para los hijos. Ellos no lo ven ya trabajar. El padre no es ya maestro y ejemplo y figura de identificación para el hijo. A lo más, el padre puede contar al hijo lo que hace en su lugar de trabajo. Pero como muchos sectores terciarios son bastante complicados y requieren un trabajo bastante abstracto, no es siquiera posible el diálogo. Se reduce mucho el tiempo en que los hijos ven al padre. Prácticamente el padre llega a ser el compañero del tiempo libre. La tesis de Mitscherlich dice que el desarrollo social y tecnológico ha quitado toda función a la cultura

que él llama la cultura de los padres. Escribe literalmente: "No podemos afirmar sino esto: que los procesos sociales han variado siempre la función de la cultura de los padres, y muchas exigencias requeridas al individuo, no pueden ya ser resueltas según el esquema del recuerdo del ejemplo (paterno) y de la repetición derivada del ejemplo" (op. cit. 227. Traducción nuestra).

El padre desarrolla sólo un papel emocional para los hijos que a su vez no llegan a tener una relación equilibrada con el padre porque viéndolo poco lo consideran como una persona que infunde miedo o que es francamente rechazada (op. cit. 259). Según el autor la autoridad del padre sigue degenerándose. El mismo hecho de que la madre también trabaja, sólo acentúa el problema. El autor está convencido de que toda exigencia que se deduce de una autoridad paterna, deja indiferentes a las masas grises de las metrópolis anónimas. Esta indiferencia respecto de la autoridad paterna tiene un reflejo religioso. Es abandonado el Dios Padre. Literalmente: "De modo veloz, a menudo sin ninguna intención directa, los procesos sociales generales que han desembocado en la sociedad industrial masificada, han destruido la imagen del Padre venerable que sabe todo y todo determina" (op.cit. 382).

Este análisis que no todos comparten en todos sus aspectos, ha puesto en evidencia que la crisis del padre está marcada por el cambio de la sociedad. En 1998 A.Matussek, un periodista berlinés, publicó un ensayo titulado "*La sociedad sin padres. Observaciones más que urgentes sobre la lucha de los sexos*", Hamburgo 1998. En este ensayo, que alude al libro de Mitscherlich, el autor sostiene fuertemente el derecho del padre divorciado a tener una relación con los hijos propios. Según sus investigaciones, el modo actual de interpretar la ley está bajo la presión femenina y delimita de modo injusto el derecho del padre a favor de la madre. Los mismo conflictos que trasuntan de todas las páginas del libro de Matussek, hacen ver que la crisis de la paternidad es profunda y requiere un largo proceso de reconciliación entre el hombre y la mujer. Se ve como el divorcio que se difunde crea conflictos y laceraciones para una verdadera identidad del ser padre/madre.

#### **4. El psicoanálisis y el padre bajo "sospecha".**

Junto con K. Marx y F. Nietzsche, también S. Freud forma parte de los maestros de la sospecha. En las investigaciones de Freud se

ha hecho famoso el complejo de Edipo con el que procura explicar la rivalidad psicológica entre el padre y el hijo frente a la madre. El padre es quien manifiesta la prohibición, la ley y el límite para el hijo, que sin embargo de modo paradójico quiere ser como el padre, buscando ponerse en su lugar. Bajo este aspecto, el padre llega a ser modelo y ejemplo para imitar. Frente al padre, el hijo hace la experiencia de los propios límites y de la realidad y de la existencia del otro. El aspecto del complejo de Edipo que ha pasado a la mentalidad de muchos, es el hecho de que el padre como símbolo de lo diverso es un obstáculo para la propia realización. Llega a ser el origen hecho culpable de frustraciones y agresiones en el hijo que tiende hasta el asesinato del padre. No pocos psicólogos piensan que la figura del padre que opera en el nivel del subconsciente, sea la de uno que quiere castrar al hijo. Esto provoca una actitud de rechazo y de negación.

En cierto sentido esta idea freudiana es retomada por la exposición de C.G. Jung sobre los arquetipos. El padre como arquetipo es un símbolo de respeto, de poder, de gobierno, de autoridad y de prohibición. Pretende obediencia y sumisión. Según distintos psicólogos y sociólogos en correspondencia con esta concepción del padre, se han creado estructuras de poder muy autoritarias que han sido defendidas con la pretensión de una obediencia ciega. La figura del padre que ejercita el poder, ha buscado apoyarse sobre estas estructuras autoritarias. Como estas estructuras están desapareciendo, desaparece también la figura del padre que ejecuta el poder. Junto a esta visión negativa de la imagen del padre se encuentra no raramente, la convicción de muchas mujeres emancipadas que creen que el hombre como padre seguirá siendo el gran ausente en la relación entre madre e hijo. Está difundida la convicción de que una mujer realmente emancipada no necesita del hombre para ser madre y educar los hijos. Se ha creado el slogan: "No tenemos necesidad de ustedes (hombres)". Hay quien sostiene que una madre que educa sola sin el padre, es un modelo ideal para una mujer libre y autónoma. Véase el libro de A. Burgess, "*Paternalidad reclamada*", Londres 1997, que busca destruir diversos juicios ideológicos a pesar de que la lectura que hace del mensaje cristiano es más que problemática. La cultura de la sospecha ha contribuido a ligar la paternidad con la voluntad de dominio, con el poder, con la violencia, con la ruindad y con la opresión. Lo que es interesante en estas lecturas a menudo muy ideologizadas, es el hecho de que por debajo se esconde a menudo un deseo verdadero y profundo de encontrar al padre que ama.

## 5. Consideración filosófico-teológica.

La crisis del padre es una crisis compleja y hace emerger dos aspectos fundamentales que no se pueden reducir uno a otro. Por un lado se pone en cuestión la relación entre padre e hijos y por el otro implica la relación del padre con toda la familia, esto es con la mujer - madre y con los hijos. Está en cuestión el significado y la naturaleza de la familia y de la misión del padre dentro de ella.

¿Cómo entender mejor esta crisis? Es necesario leerla dentro de la discusión sobre la época postmoderna. ¿Logrará el hombre postmoderno superar la desesperación de la razón? Ha hecho la experiencia de que el mito de una razón que resuelve todos los problemas y llevará al hombre a la libertad y la felicidad no se ha verificado. La reciente encíclica "Fides et Ratio" estimula al hombre a no renunciar a la razón y a tener fe en su capacidad para descubrir la verdad planteando la pregunta del sentido de la vida. Se trata de ir más allá del hecho empírico y de tomar en consideración su por qué. La pregunta que está en la base de la crisis del padre, es la pregunta sobre el origen. Entender el origen implica la reflexión metafísica sobre la realidad. Sobre ello la "Fides et Ratio" afirma: "Es necesaria una filosofía de alcance auténticamente metafísico, esto es, capaz de trascender los datos empíricos para llegar en la búsqueda verdadera de la verdad, a algo absoluto, último, fundante". Repensar la paternidad dentro de una metafísica del ser como don, comporta también la posibilidad de una recuperación de la infancia como dimensión existencial del hombre adulto, de modo que las grandes categorías de la modernidad: libertad, emancipación, autonomía y autorealización que muchos consideran en conflicto con el padre, podrán adquirir un significado nuevo. El padre no será ya el concurrente o el ausente para el hijo que llega a ser libre, sino fuente de vida y de libertad. Esta temática se sitúa en el centro del profundo libro de F. Ulrich: "El hombre como comienzo. Para una antropología de la infancia", Einsiedeln 1970.

M.-J. Le Guillou ha puesto en evidencia que el ser, el sentido y el padre son de los temas más oscurecidos del pensamiento teológico y filosófico actual. Él propone una ontología teológica que a través del lenguaje del ser, habla del orden trinitario como ha sido revelado y confiado a Iglesia. Esta ontología exige una ontología filosófica que a la luz del ser comprende el mundo como ser dado, como don que está presente y reenvía al que dona y tiene un diseño de amor sobre el mundo. (Cf. M.-J. Le Guillou, *El misterio del Padre*, París 1973). A la

diferencia dialógica que se manifiesta en la relación padre - madre - hijo, corresponde como su fundamento una diferencia ontológica. Se da por un lado la madre que abre al hijo el acceso al padre, por el otro el padre que abre al hijo la justa vecindad y distancia y con esto la libertad en el amor por la madre.

Donde se pierde o se ofusca la apertura al misterio trascendente y se olvida que todo pensamiento brota del Padre, el malestar de la sociedad y de su cultura ambigua son conducidos de nuevo a una relación errada entre genitores e hijos, donde emerge sobre todo la sospecha contra la figura del padre, tal como Freud la ha desarrollado y generalizado. Resentimientos que brotan de la esclavitud bajo una trascendencia pseudo-paterna y de la incapacidad de asumir por sí mismos las exigencias espirituales de la paternidad, son justificados por medio de esta concepción de una relación equivocada (Cf. op. cit. 255 de la traducción alemana). Es necesaria una valoración y un discernimiento de la dialéctica entre la esclavitud y la libertad en la historia humana, para trascender al centro del ser y promover una mutua penetración de la ontología teológica y filosófica (op. cit. 257, de la traducción alemana). Es necesaria la contemplación del misterio del origen para alcanzar luz y fuerza en el afrontar el desafío de la crisis de la paternidad.

Lo que en el nivel de la relación dialógica entre madre, padre e hijos ha sido llamada ausencia del padre, quiebra del padre e inutilidad del padre es síntoma de una tentación profunda de la humanidad, a saber la tentación de olvidar o refutar el origen. El pensamiento se vuelve pensamiento según la propia medida, no es ya pensamiento medido, no es ya el Logos del Padre. El misterio de Dios como origen y amor se oscurece y desaparece del horizonte humano. "La pérdida más grande de nuestra época es la pérdida de la imagen del padre y con ello de la imagen de Dios. Su recuperación y su realización es una acción de la que depende el futuro de la humanidad" (A. Guillet en C. Meves, *Una nueva imagen del padre*, Stein am Rhein, 1989, 1).

Aquí y allá en la discusión sobre el papel del padre se siente el presagio y el deseo de tener nuevos padres que no sean ya padres - patrones como a menudo son definidos de modo ideológico y polémico los padres del pasado. Esta aspiración y este anhelo podrían ser un germen de esperanza para que sea redescubierto el verdadero sentido del origen que los padres representan y no sólo la dimensión ontológica del ser - hijos que no pueden ser separada de la paternidad.